

MATUTE DE LA SIERRA

Matute de la Sierra es una pequeña localidad enclavada en la vertiente norte del cerro de San Juan. Como en otros muchos casos los envites de la emigración no tuvieron piedad de sus gentes que se vieron obligados a abandonar el solar que los vio nacer en busca de un bienestar lejano. Tras haber permanecido despoblado durante más de treinta años cobra vida de nuevo gracias al empeño de algunos de sus antiguos vecinos.

Apenas existen noticias documentales que nos ayuden a reconstruir el pasado histórico de Matute por lo que tendremos que recurrir a otros datos auxiliares. Así, la toponimia permite deducir una repoblación del lugar llevada a cabo por gentes cameranas pues como en el caso de Almarza, Gallinero o La Laguna, su nombre se repite en poblaciones ultramontanas.

Matute o *Matud*, como aparece ya mencionado en el *Censo* de Alfonso X el Sabio de 1270, estaba circunscrita a la Comunidad de Villa y Tierra de Soria, y diezmaba a la colación de Santa María del Azogue.

Iglesia de Santa Coloma

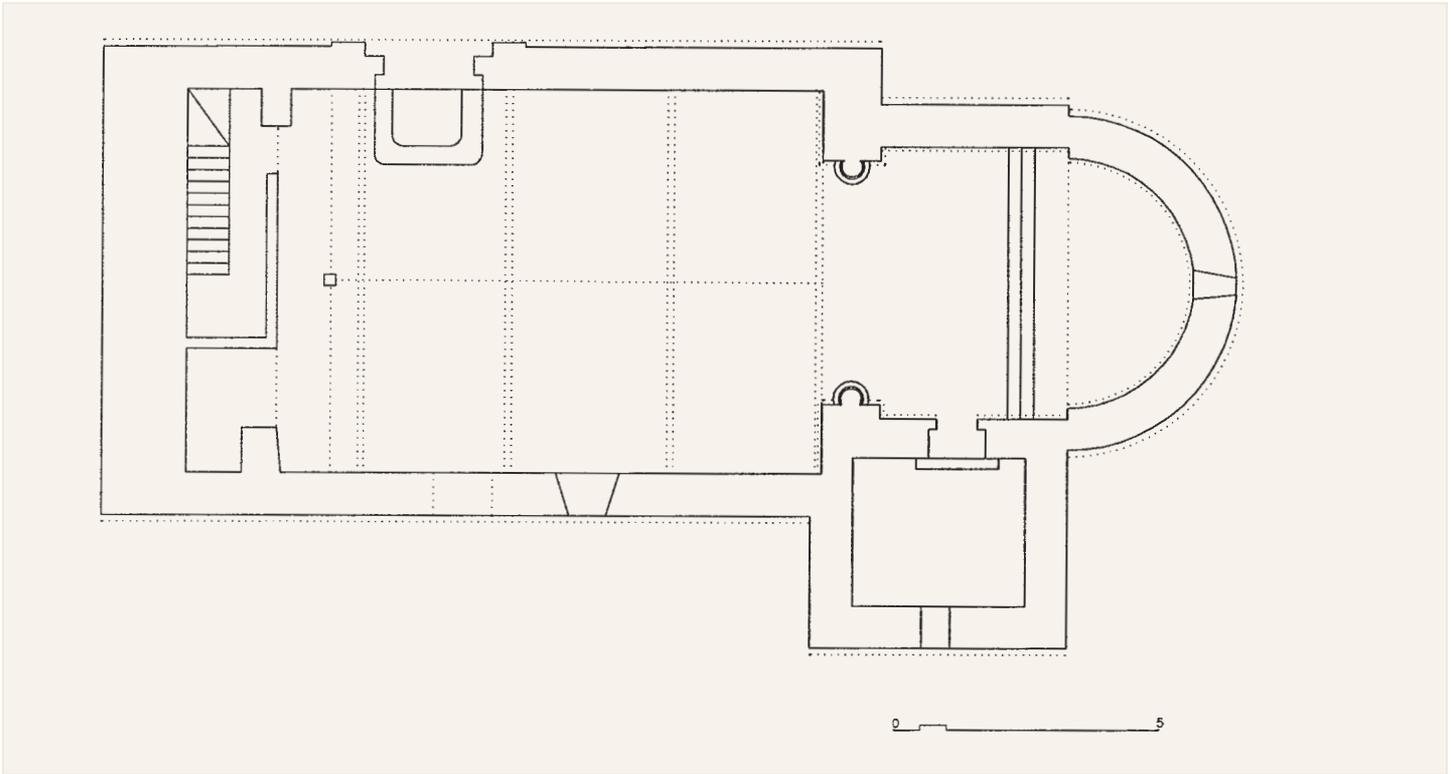
EL PUEBLO SE ASENTÓ AL PIE del cerro de San Juan, con su iglesia parroquial ubicada al sureste del caserío, en un bello paraje formado por pequeños huertos y frondosas arboledas que dotan al entorno de un encanto especial. El templo se levantó sobre una especie de terraza formada por el cauce de un arroyo situado al mediodía que permanece seco durante gran parte del año. Al norte

se abre una pequeña explanada o prado presidido como era costumbre por un viejo olmo ya seco.

Se trata de una iglesia levantada durante los años finales del siglo XII con algunas reformas y añadidos posteriores que apenas alteraron la primitiva fábrica. Fue construida conforme a las normas tradicionales de la época y de la zona, es decir aparejo de mampostería con refuerzos de

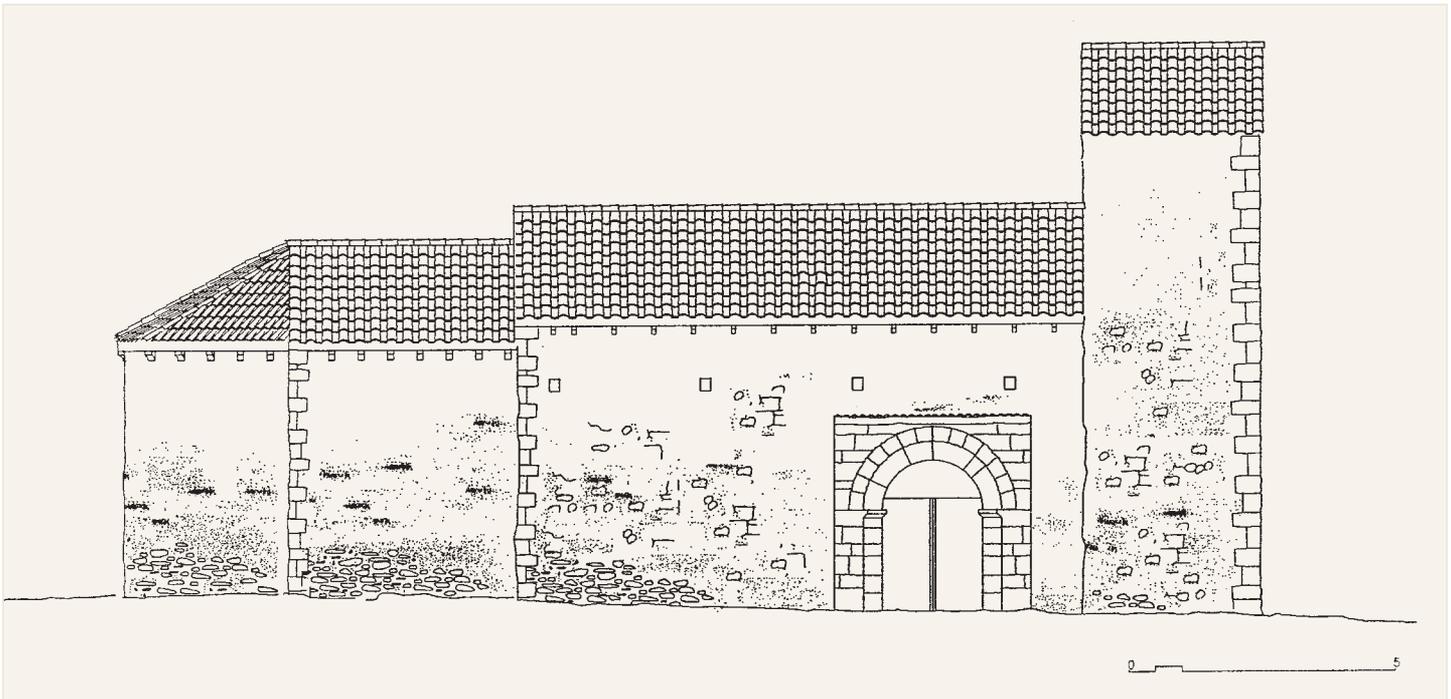


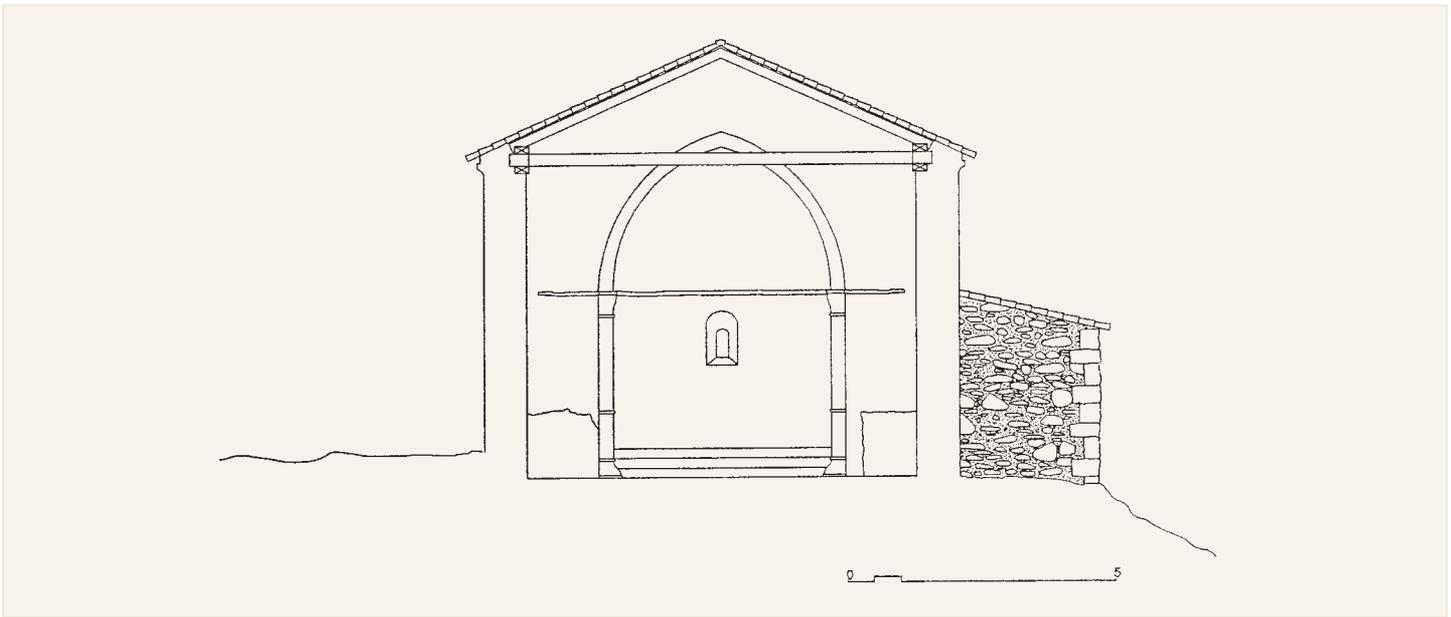
Exterior



Planta

Alzado norte





Sección transversal

Portada



sillería en las esquinas y en la portada. Las irregularidades de los paramentos fueron corregidas por medio de un enlucido blanco, todavía visible en algunas partes del edificio. Este procedimiento fue habitual en muchas de las iglesias románicas sorianas pero el paso del tiempo y los cambios en los criterios de restauración han favorecido en la mayoría de los casos su desaparición.

Al período románico pertenece toda la caja de muros, es decir, la cabecera, la nave y la espadaña. El ábside es de planta semicircular con un corto tramo recto que hace la función de presbiterio. En su eje se abre un pequeño ventanal a modo de aspillera por el que penetra la escasa iluminación del interior. Otro ventanal de cronología posterior se abre en el muro sur del tramo presbiterial. Al exterior es completamente liso, con alero soportado por canecillos de nacela. En origen debió de estar completamente revocado por un enlucido de cal que ocultaría el aparejo y del cual quedan restos en la mitad superior del muro que se extienden también por el muro norte.

La nave experimentó algunas modificaciones debido a los graves problemas de estabilidad que presentaba en su lado meridional. Como consecuencia de ello el muro sur sufrió un derrumbe en época tardía lo que motivó su reconstrucción, eliminándose en esos momentos el alero de canecillos y abriendo una pequeña puerta, hoy cegada, formada por un sencillo arco de medio punto.

En contra de la norma habitual, la portada principal se dispuso al norte, ligeramente adelantada respecto a la línea general del muro. Esta ubicación está justificada por las dificultades orográficas del terreno que hacen prácticamente



Capitel del arco triunfal

imposible el acceso por el lado sur y por la situación del caserío al norte del edificio. No se puede descartar tampoco un hipotético traslado desde el muro meridional como consecuencia de su ruina, aunque parece poco probable. Se compone esta portada de doble arco de medio punto sobre imposta de bisel. Empotrados en el muro cinco canecillos prismáticos que debieron soportar un pórtico desaparecido.

Sobre el hastial occidental se levantó una espadaña con dos troneras y remate a piñón, a la que se adosó más tarde otro cuerpo que alberga una escalera de acceso al campanario.

La nave se cubre con techumbre de madera reforzada por cuatro tirantes, mientras que el ábside lo hace con bóvedas de cañón apuntado y de cuarto de esfera que arrancan de una imposta de nacela. Ambos espacios están separados por un arco triunfal apuntado y doblado que descansa sobre dos columnas provistas de capiteles decorados con piñas en las esquinas y triángulos concéntricos.



Pila bautismal

El mismo esquema vuelve a repetirse en los capiteles de la parroquial de Fuentefresno, iglesia con la que guarda indudables semejanzas no sólo por lo que a la decoración escultórica se refiere.

Al muro sur del presbiterio se añadió posteriormente la sacristía —seguramente del siglo XVIII—, y al este el cementerio.

A los pies de la nave, bajo el coro, se encuentra un reducido habitáculo utilizado como baptisterio en el que se guarda una pila bautismal románica tallada en un bloque de piedra arenisca (123 cm de diámetro × 85 cm de altura). Es de forma troncocónica y se decora con bocel en el borde superior y la típica sucesión de arcos entrecruzados, de talla muy plana. El paralelismo más cercano lo encontramos con un grupo de pilas bautismales localizadas en varios templos del norte de Soria entre las que cabe destacar las de Aylloncillo, Torrearévalo, Ventosa de la Sierra, Canos, Cortos y Ventosilla de San Juan.